

## CARTAS AL EDITOR: ESPACIO DE EXPRESIDENTES

### DANIEL FARRÉ

Presidente IAPUCo 2011-2014



Agradezco al hermoso grupo de editores amigos por el espacio para compartir vivencias y reseñar las acciones e hitos del período 2011-2014. De mi historia personal no puedo contar los inicios de IAPUCo (excelentemente narrados en estos espacios de expresidentes) porque me incorporé en 1991, cuando se celebraba el XIV Congreso en La Pampa, yendo con mi esposa Susana y mi hija Paula, de cuatro meses de edad.

Creo que lo primero que aprendí de IAPUCo es que “el amor también se puede heredar”. Conocí la existencia de IAPUCo de la boca de mi abuelo académico, Oscar Osorio y de mi padre académico, Enrique Cartier. Ellos me contagiaron el entusiasmo y la pasión por la comunidad de amigos que tiene este nombre tan poco marketinero. Y así como mi viejo me puso la camiseta de River, que se va confundiendo con la piel, ellos me pusieron la

camiseta de IAPUCo. De hecho, fue casi textual. Recuerdo al doctor Osorio preniéndome un pin con el logo de IAPUCo sobre mi pecho. Y así como este grupo humano lo quería (y sigue queriendo) a Enrique y a Oscar, inmediatamente me abrieron sus brazos, sin conocerme siquiera, con la generosidad que es marca registrada del Instituto.

Como muestra basta un botón. Apenas asociado, como auxiliar docente de la cátedra del doctor Osorio, propuse la creación de la Guía Federal de Trabajos Prácticos, surgida de la simple idea de tratar de conectar tres puntos:

- El esfuerzo que significaba para los ayudantes y “JTPs” la creación de trabajos prácticos más alineados a los contenidos teóricos en constante evolución (en gran parte gracias a los Congresos de IAPUCo).
- La cercanía que lograba la comunidad iapuquense entre distintas cátedras. Era el “sueño del pibe”, contar con titulares de cátedra, adjuntos, JTP y auxiliares con quienes compartir casos prácticos.
- La creación de la WWW (1991) que nos serviría de plataforma tecnológica donde subir los ejercicios desde cualquier lugar de la Argentina. (Nota de color para los lectores millennials y postmillennials: en ese entonces la red la formaban organismos de gobierno y establecimientos académicos, las empresas no contaban con espacio propio en Internet. La primera idea fue pedirle a una universidad un subdirectorío como repositorio de acceso público).

Aceptaron la idea inmediatamente, y, si bien ese primer intento no logró implantarse en los primeros años de esa década, en la segunda mitad de la misma formó parte de la primera versión de la página [www.iapuco.org.ar](http://www.iapuco.org.ar). Hoy en día, el enlace <https://iapuco.org.ar/guia-federal-de-trabajos-practicos/> sumó casos, material interactivo propio y enlaces a material externo, esperando que siga sumando, en ida y vuelta, a todos los auxiliares y estudiantes de materias de Gestión y Costos.

Adscribo incondicionalmente las palabras de los anteriores expresidentes, en cuanto a definir a IAPUCo como un Instituto reconocido por su excelencia académica, pero más aún por la amistad que genera entre sus miembros, donde poco importan los títulos y honores. En mi caso, se le suma otro elemento de gran valor: es mi evidencia favorita. Sí, personalmente detesto las charlas donde se concluye que TODO se mueve por dinero en este mundo globalizado del siglo XXI, o aquellas donde se denosta a nuestra Argentina como un país sin solución. Contrarrestar estos puntos de vista, lamentablemente generalizados, sería una tarea difícil si no contara con mi experiencia en la docencia universitaria argentina, pública y gratuita, y en IAPUCo. Sí, existe gente que no se mueve por el signo pesos, apasionada por investigar imaginando cadenas mesoeconómicas más sanas y sustentables y por abrir cabezas de miles de estudiantes que vislumbren y creen otro mundo posible.

Siguiendo la historia de las generaciones que contara Enrique Cartier en la Revista #99, en el 2011, con un IAPUCo muy consolidado tras 34 años de resiliencia “a la argentina”, los “Coroneles” nos empoderaron a los “Nietos” (mi escaso conocimiento sobre rangos militares me impide seguir la analogía de Enrique) para que asumiéramos el reto de la continuidad. Nuestro desafío era el de mantener la esencia del IAPUCo, aprendida de los maestros fundacionales y así lo escribimos en los lineamientos estratégicos que nos sirvieran de faro teleológico.

- Institución sin fin de lucro, con objetivo principalmente académico;
- con una organización y actuación de carácter federal, y
- con un fuerte compromiso por favorecer el buen clima organizacional fomentando la camaradería y unión entre los socios.

Y, creyentes del trabajo en equipo, constituimos un grupo que se manejó bajo una estructura de gobierno colegiado no presidencialista, en donde las reuniones de toma de decisiones se realizaban con los miembros de la Comisión Directiva de estricta paridad de género (en la cual todos teníamos voz y voto), el conjunto de los miembros del Consejo Asesor Honorario (conformado por los expresidentes) y los responsables de las distintas comisiones y direcciones:

- Comisión Técnica.
- Comisión de Jóvenes.
- Dirección de Estudio de Costos Meso-económicos.
- Dirección de Posgrados.
- Escuela de Negocios Socialmente Responsables.
- Dirección Editorial (Revista Costos y Gestión y Editorial del IAPUCo).
- Comisión Revisora de Cuentas.

Fue fácil entonces la toma de decisiones, continuamos la expansión federal en cuanto a congresos (primer congreso en Jujuy y Formosa, además de repetición en Santa Rosa) y posgrado de Especialización en Costos para la Gestión Empresarial (Jujuy y Bahía Blanca, además de la continuidad de las existentes) y la incentivación de la participación de los jóvenes y egresados de las carreras de posgrado tanto en el desarrollo y exposición de ponencias en el espacio que ya se convirtió en tradición los días viernes de los Congresos Nacionales, cuanto en su participación en distintas actividades dentro del IAPUCo.

En materia internacional, coordinamos con nuestros institutos amigos miembros del IIC para convenir la conducción conjunta con AURCo durante cuatro años, en cabeza de

nuestro querido Gregorio "Goyo" Coronel Troncoso, con foco en el desarrollo de investigaciones intrainstitutos, bajo el Programa de Investigaciones Patrocinadas.

Si bien las decisiones priorizaron los fines académicos por sobre el fin de lucro, dedicamos todos los excedentes (bajo la impecable gestión de Silvia Pereyra como tesorera) a la devolución de los préstamos de los socios por la adquisición del inmueble de nuestra sede social en Pichincha 364, que terminó saldándose durante la presidencia de José Puccio.

No tengo más que palabras de agradecimiento a los socios de IAPUCo que aportaron todo tipo de esfuerzos, sea formando parte de las Comisiones y/o Direcciones, sea desde el llano. Es un gran orgullo para mí haber trabajado codo a codo en pos de seguir evolucionando conjuntamente con este milagro llamado IAPUCo.